

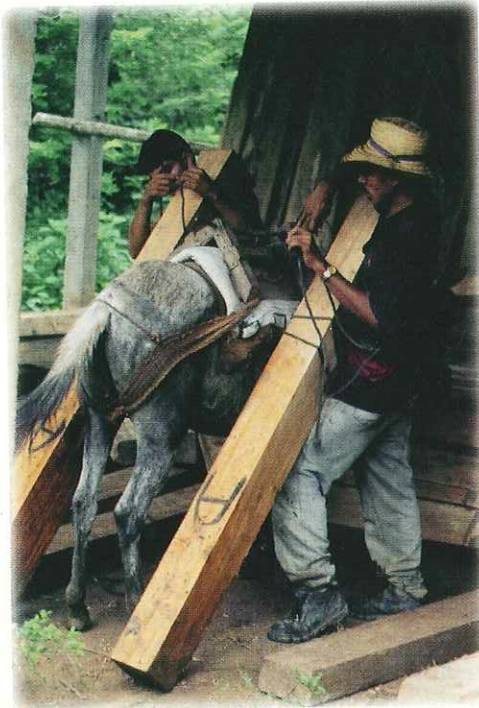
## Hondureños luchan por recuperar su bosque

Sandra Ramírez

*En el bosque "La Azulera" en la costa norte de Honduras, la tasa de deforestación alcanza un índice de 6,0 % anual, una de las más altas del país. En esa zona, campesinos de una pequeña comunidad llamada San Ramón, luchan por recuperar el poco bosque que aún les queda.*

San Ramón de Jutiapa es una comunidad escondida en las montañas del Departamento de Atlántida. Sus pobladores, agrupados en más de 50 familias de origen campesino, llegaron de Intibucá y de otras partes del país hace ya bastantes años.

Como es común en estos procesos migratorios, los campesinos "tumbaron montaña", se posesionaron de tierra, plantaron sus cultivos y empezaron a luchar por sobrevivir haciendo uso de los recursos locales. La historia parecía ir bien para ellos, sin embargo, la tierra no resultó tan productiva como esperaban y en la búsqueda de nuevas opciones para generar ingresos económicos recurrieron a la extracción de madera. Los habitantes de esta comunidad promovidos por la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR) constituyeron un grupo de aserrío, al que llamaron Piedras Amarillas y se afiliaron a la Cooperativa Agroforestal COATLAHL. Posteriormente el Estado les confirió un convenio de usufructo para manejar sosteniblemente 1300 hectáreas del bosque La Azulera. Hasta allí, todo parecía ir bien, pero muy pronto los campesinos se dieron cuenta que estaban perdiendo su bosque, pues muchos aserradores ilegales extraían sin control cuantos árboles encontraban a su paso y otros estaban descombrando, convirtiendo el bosque en áreas agrícolas. El resultado es claro, según los datos del Proyecto Conservación para el Desarrollo Sostenible en Centroamérica, co-



nocido como Olafo, en los últimos cinco años el bosque La Azulera ha perdido 495 ha, que representan una deforestación de 99 ha por año, según explicó Pastor España, forestal del Proyecto.

### Un alto en el camino

"Antes lo que hacíamos era botar el monte, chapear y quemar, tal vez empobreciendo más la tierra, ahora aplicamos técnicas de agricultura en laderas y estamos viendo que hay más productividad", explica don Ceferino Guevara, uno de los pobladores de San Ramón. Las quemas que dominaban el panorama hace unos años son cada vez menos frecuentes. En su lugar, se observan parcelas en donde se aplican diversas técnicas: trazado de curvas a nivel, barreras vivas, combinación de cultivos de maíz con leguminosas como frijol abono y en general una diversificación de culti-

vos con la combinación de especies arbóreas como el maderado, innovaciones que disminuyen la erosión, enriquecen los suelos y contribuyen a obtener mejores cosechas. Don Ceferino es uno más de los habitantes de San Ramón que ahora tratan de aprovechar mejor sus recursos, haciendo uso hasta de la maleza para crear su propio abono orgánico. Los resultados de estas acciones ya se pueden percibir. Oscar Castillo, Coordinador Nacional del Proyecto Olafo en Honduras asegura que este año se ha reducido el uso del fuego como labor cultural en la preparación de suelos y se disminuyó la incorporación de áreas boscosas en actividades agrícolas.

### Un bosque degradado

El Bosque La Azulera, que está a 12 km de la comunidad de San Ramón, ha sufrido un deterioro considerable en los últimos años debido a intervenciones antropogénicas, de



"roza, tumba y quema", causadas por pobladores provenientes del Occidente del país.

El bosque de 1 300 hectáreas ha sido descremado y proliferan las especies maderables no tradicionales como: rosita (*Hyeronima alchorneoides* Allemao.), santa maría (*Calophyllum brasiliense* Camb.), Varillo (*Symphonia globulifera* Linn.f.), huesito (*Macrohasseltia macroterantha* Standley & L.O. Williams), piojo (*Tapirira guianensis* Aubl.), san juan rojo (*Vochysia* sp.), paleta (*Dialium guianensis* (Aubl.) Sand) y cumbillo (*Terminalia amazonia* (Gmel.) Exell), entre otros.

La venta de la madera que produce el bosque ha sido una fuente de ingresos para los habitantes de San Ramón, no obstante, debido a lo deteriorado de ese ecosistema y a la disponibilidad de madera ilegal a menor precio, los miembros del grupo Piedras Amarillas tienen que conformarse en la actualidad con extraer especies secundarias, de menor valor en el mercado y por lo tanto, más difíciles de comercializar. A este problema, como consecuencia del "Mitch", se ha sumado el depósito, en las playas, de grandes promontorios de árboles acarreados por los ríos, aumentando la disponibilidad de madera a menor costo.

### El conflicto por el bosque

"Hace 5 años que se hizo el inventario general teníamos 1300 hectáreas de bosque y ahora sólo tenemos 680 hectáreas productivas. Se ha devastado gran cantidad de bosque", explica Adalid Amaya, Presidente del grupo Piedras Amarillas. Con preocupación Adalid Amaya cuenta que el bosque ha sido talado para abrir espacio a actividades ganaderas, cultivo de café, para la venta ilegal de madera o para establecer parcelas y hasta construir casas.

En este sentido, recuperar el bosque se ha convertido en un asunto que escapa a los aspectos meramente técnicos.



Fotos: F. Solano, Proyecto OLAFO.

El equipo de trabajo de Olafo ha tenido que trabajar fuertemente como mediador de un conflicto entre las comunidades aledañas al bosque: Nueva Granada y Brisas del Norte y los miembros del Grupo Piedras Amarillas.

Para enfrentar este problema, actualmente se realizan de manera concertada las acciones previas de un plan de ordenamiento territorial, a través del funcionamiento de un Comité Conciliador, encargado de mediar, negociar, concertar y conciliar las fuerzas en pugna.

En este comité participan las comunidades de San Ramón, Nueva Granada, Brisas del Norte, el grupo "El Edén", la Municipalidad de Jutiapa, COHDEFOR, el Instituto Hondureño del Café (IHCAFE) y el Instituto Nacional Agrario (INA).



### Las lecciones de este proceso

Para los miembros del Comité Conciliador el desarrollo de acciones en búsqueda de una solución de consenso ha sido un éxito. Oscar Castillo, lo resume con una metáfora muy particular: "ha sido un baile de pasos adelante y pasos hacia atrás, en que la música no debe cesar, al menos que todos los participantes así lo acuerden"

Con esta figura se ilustran los altibajos del comité debido a las actitudes y posiciones de los actores, también, advierte la necesidad de explorar nuevas estrategias y mecanismos que coadyuven a la solución del conflicto, y sugiere, no abandonar el proceso hasta que los objetivos hayan sido cumplidos. A nivel de las comunidades, los pobladores a través de sus representantes mantienen su fuerza deliberativa, confiados en que el conflicto será resuelto para beneficio de todos.

Uno de los mayores éxitos del trabajo ha sido que las instituciones estatales y el gobierno local de Jutiapa, a pesar de la crisis de gestión pública, se han involucrado e identificado institucionalmente con el proceso.

El Secretario del Comité Conciliador, Ramón Sevilla, quien es funcionario municipal de Jutiapa es uno de los que mejor se han integrado a este proceso. El asegura que ha habido un avance tan sustancial que ya prácticamente pasó el peligro de que hubieran enfrentamientos entre las comunidades por el tema del bosque.